

HACIA EL EJERCITO POPULAR

Estos combatientes, representantes de distintos batallones, estuvieron en el acto celebrado hace unos días en Madrid, en el Cine Goya, en pro de la definitiva organización del Ejército Popular
(Fot. Díaz Casariego)

AÑO XXVII
Número 1318
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



mundo gráfico

Miércoles, 3 de Febrero de 1937

BARCELONA

EL MITIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS



Arriba y abajo: Dos aspectos parciales del Gran Price durante el mitin que en él celebraron, con enorme concurrencia y fervoroso entusiasmo, las Juventudes Socialistas Unificadas.—A la izquierda: Santiago Carrillo y el antitancuista Carrasco, oradores en el mitin
(Fots. Torrents y Merletti, hijo)

El Primer Congreso de los Trabajadores de la Tierra de Cataluña

Otras imágenes de la vida en Barcelona



Durante una fiesta celebrada en el Parque de la Ciudadela, una representación femenina del «Front de las Juventuts» entrega al secretario del Consulado de la U. R. S. S. un ramo de flores formando la estrella de cinco puntas, con la hoz y el martillo



Las obreras de una fábrica de hilados de San Andrés recaudaron para la Cruz Roja durante un festival que se celebró hace unos días en aquel local



El entierro del camarada José Joli Gales, secretario jurídico del primer Comité del Socorro Rojo del Distrito IX, muerto en el frente de Madrid



Dos grandes retratos de Lenin y Stalin presiden el Primer Congreso de Trabajadores de la Tierra de Cataluña, que se acaba de celebrar en el Casal Carlos Marx



Uno de los concurrentes a este Primer Congreso de los trabajadores catalanes de la tierra hace uso de la palabra durante la asamblea



El presidente de la Generalidad dirige unas palabras a los Exploradores de Cataluña, que recientemente le hicieron una visita en su residencia oficial (Fots. Torrents)

El discurso de don Manuel Azaña

comentado por la gente de la calle

Desde el advenimiento de la República, desde aquellas jornadas de honda y larga repercusión nacional que precedieron al cambio de régimen, la palabra de don Manuel Azaña ha venido concretando siempre en un ideal o en un ímpetu las sucesivas vibraciones de una formidable fuerza de opinión. No podía faltar ahora esa palabra que —entre tantas dispersas, acaso divergentes, como conmueven la entraña dolorida de nuestro pueblo— trazara ancho cauce por el que pudieran transcurrir confundidas todas las ansias populares españolas.

Un discurso de Azaña sirvió de trabazón, hace un año, entre las masas republicanas burguesas y los organismos sindicales marxistas en aquel bloque del Frente Popular que hizo posible el triunfo electoral de aquel mes de Febrero. Un discurso del que la palabra de Azaña dejó impresa en la conciencia de las muchedumbres, sobre cualquier otro concepto político, la urgente e indispensable necesidad de la unión.

Ahora, la palabra de don Manuel Azaña ha vuelto a sonar en los oídos de los españoles, con la misma expresión de oportunidad y de aleccionamiento. Pero de este discurso de ahora, ¿qué ideas o qué conceptos han cavado más hondo en la conciencia popular? Una pregunta en la calle. Y ocho respuestas a la pregunta.

1.—Es una mujer de su casa, que—paciencia en las «colas» para el aprovisionamiento de su hogar, la mañana perdida en el mercado lento y difícil—quizá no tuvo tiempo de leer el discurso. Pero ha oído algunos comentarios y, sobre cualquier calificación circunstancial, ella, además, es una admiradora de don Manuel Azaña.

—El señor Azaña es de los que hablan cuando tienen mucho que decir. Y así son impresionantes todos sus discursos. Este de ahora, del principio al fin, es un discurso sensacional. Porque demuestra que con tanto hablar de si el Gobierno español es comunista, hoy, como cuando estalló la sublevación militar, el Jefe del Estado

es el demócrata que elegimos los españoles en el ejercicio de nuestra democracia.

Le ha salido muy bien la respuesta, que firma sobre la cuartilla del periodista, con el nombre de Concepción Campos.

2.—Mariano Bravo, afiliado a la U. G. T., viene de ensayar a la guitarra su voz de barítono, que probará pronto en un escenario madrileño sus facultades para el canto jondo.

—De todo el discurso del Presidente de la República, lo que me ha conmovido más es su elogio al heroísmo del pueblo de Madrid. Un heroísmo superado cada día, y cada día más convencido de que no encontrará límite en su voluntad para la propia superación—dice.

3.—Valentín Guerra, de la C. N. T., considera el último discurso pronunciado en Valencia por don Manuel Azaña como uno de los más certeros—acaso el más oportuno—de todos los que le han señalado como la más relevante figura de los partidos republicanos burgueses españoles. Pero de ese discurso, tan rico en afirmaciones, lo que me ha impresionado más es lo que tiene de afirmación de la personalidad española para la lucha que estamos sosteniendo al presente y para la paz que habremos de mantener en el porvenir. España será España—ha venido a decir el Presidente de la República—, independiente de cualquier pretendida influencia exterior. Eso es lo que más me ha impresionado del discurso.

4.—Para Luciano Castro García, del Batallón de Milicianos Nacionales—cien años de luchas liberales en el prestigio de los emblemas de su uniforme—, lo más interesante del discurso es su promesa a los derechos populares, frente a cualquier forma de tiranía.

—Esta frase—recuerda Luciano Castro—: «Si un día hace falta volver a combatir contra la tiranía, contra cualquier tiranía, yo diré: ¡Presente!»

5.—Sin titubear, Antonio Castellanos, del Partido Socialista, secretario del Sindicato de Tranvías y directivo del Consejo de Administración de la Compañía de Tranvías de Madrid, responde:

—«Para extinguir la guerra—ha dicho Azaña—, nosotros no tenemos más que un procedimiento, que es derrotar a los rebeldes...» Esa frase me parece una de las mejores del discurso. Porque de eso, de derrotar a los rebeldes para acabar con la guerra, es de lo que tenemos

que ocuparnos cuantos deseemos de veras que la guerra acabe. Y, por ahora, todo lo que no sea derrotar a los rebeldes, debe estarnos de más—opina Antonio Castellanos.

6.—Pepe Romeu, el divo inconfundible, ha leído y ha meditado el discurso de Azaña.

—¡Maravilloso! Maravilloso por su oportunidad y por la precisión de cada uno de sus conceptos. Por lo que acelerará el ímpetu de algunos rezagados y por lo que refrenará a algunos que se desbordaban. Necesario para España; pero quizá todavía más para el Extranjero, en el que alcanzará una repercusión histórica—dice Romeu.

7.—Un instante de vacilación. Y en seguida, Francisco Sánchez, afiliado al Sindicato Mercantil de la C. N. T., responde con la seguridad de quien ha modelado con sólidos materiales su opinión personal:

—Cuando hablaba de lo que tendremos que hacer al acabar la guerra... De los problemas más difíciles y más graves que los de la guerra, que el final de la guerra, lograda ya nuestra victoria, nos planteará. Y decía que entonces será más necesaria aún que ahora la cohesión y la voluntad de sacrificio de todos. Esa advertencia del Presidente de la República debería repetirse al oído de cada español, por lo menos, una vez cada día... Porque hay quien cree que la victoria podrá gozarse apenas suene el último tiro de esta guerra. Y no piensa que entonces será cuando comience la lucha más dura, para hacer de la victoria un bien positivo y durable. Una lucha sin armas, con la herramienta del trabajador en las manos—entrevé ya en el porvenir Francisco Sánchez.

8.—Anita Sánchez no se atreve a opinar. Ha leído el discurso y se ha dejado emocionar por algunos de sus párrafos. Pero...

—¡Las mujeres no entendemos de discursos! Yo no sé qué será de todo lo que ha dicho el señor Azaña lo más interesante. Sólo sé que al leer lo que dijo de los que se dejaban, de los que se dejan matar en las trincheras por defender la libertad, me sentía llenos de lágrimas los ojos. ¡Y es que la libertad es tan hermosa!...

Anita Sánchez no entiende de discursos. Pero siente lo que hay en ellos de más fuerte y conmovedora humanidad. Y acaso no ambicionaría mejor entendedor para su discurso don Manuel Azaña.

J. R. C.





El autor de una gran novela que la guerra pone otra vez de actualidad

He aquí—en la parte derecha de la fotografía—a Erich María Remarque, el gran novelista, cuyo libro, célebre en todo el mundo, «Sin novedad en el frente», es el más formidable documento contra el dolor de la guerra. La guerra de España, la inquietud angustiosa de que otra vez vuelvan a cabalgar sobre el suelo de Europa los cuatro jinetes apocalípticos, pone de nuevo en el retablo de la actualidad aquel libro admirable. He aquí la última fotografía de Remarque, obtenida hace muy poco en Saint-Moritz, donde se encuentra invernando. Aparecen con él su esposa y, en el centro, Theo Mac Avoy



El entierro en Barcelona del ex diputado comunista italiano Guido Pucelli, muerto en el frente de Madrid

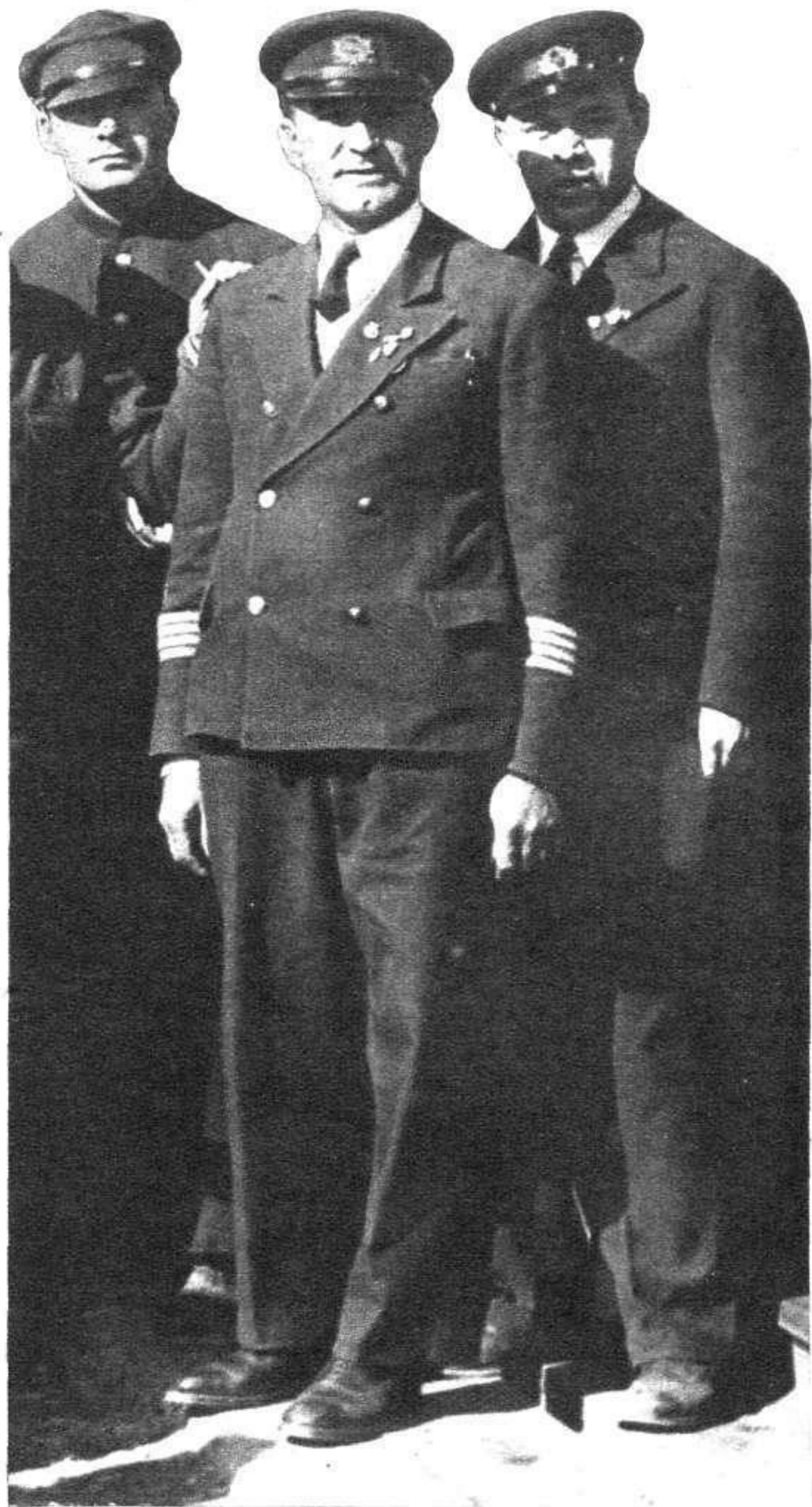
Arriba: La comitiva fúnebre al salir del Casal Carlos Marx. Abajo: La presidencia del duelo, en la que se ve a la viuda del combatiente caído y al cónsul de la U. R. S. S. en Barcelona

(Fots. Torrents)



Rusia tendrá un nuevo "Komsomol"

La iniciativa de la construcción de un nuevo buque que lleve el glorioso nombre soviético, para ofrecerlo a la U. R. S. S., partió de un pionero valenciano



El capitán del «Komsomol» con dos oficiales



Los marinos rusos, durante su visita a los pueblos de la huerta valenciana, fueron obsequiados con flores y frutos

EL recuerdo del *Komsomol*, de su estancia en Valencia descargando toneladas y toneladas de víveres (ofrenda del proletariado soviético a nuestro pueblo y nuestros luchadores), no se ha borrado del pensamiento de los valencianos y en general de todo antifascista. Su tripulación (gente joven, gente valiente) había fraternizado rápidamente con la ciudad y con los pueblos de la provincia visitados en diversas excursiones. Todos conocían a los populares marinos. Todos los habían visto en un lugar o en otro: en los paseos, en los espectáculos, en las reuniones, en los diversos actos de homenaje...

Con verdadera emoción recordamos los valencianos aquel homenaje que en honor de los marinos soviéticos del *Komsomol* se celebró en el Teatro Apolo, al cual asistió gran parte de la tripulación, con su comandante y la camarada Sonia, una bolchevique auténtica, un compañero más de trabajo a bordo del *Komsomol*.

Nadie olvidará aquella voz tierna—esa ternura de la mujer soviética de que nos habla Mayakoski en sus poemas estrambóticos—cuando leyó unas líneas emocionantes, un saludo de la mujer soviética para la española, en aquella memorable velada de Apolo.

En distintos lugares de la huerta valenciana, la tripulación del *Komsomol* fué recibida con un entusiasmo grande, triunfal. Confundidos los marinos soviéticos con nuestros huertanos—que muchos esperaban ver a los rusos envueltos en esos abrigos de piel de oso—no se cansaban de repetir, entusiasmados, las pocas palabras que habían aprendido del idioma español y del valenciano.

Nuestros frutos y nuestras flores (naranjas, mandarinas y limones) quedaron en el *Komsomol* para que los marinos de Odessa las llevaran allá, como un recuerdo pequeño de Valencia. Y aquí quedaron los balalaikas, junto con las ropas y víveres que las mujeres soviéticas habían enviado a las madres españolas.

Valencia sintió con mayor dolor la muerte de aquellos marinos rusos que habían pasado felices horas conviviendo como hermanos en la ciudad y en la huerta. Y celebró el funeral laico en memoria de aquellos héroes.

Fuó un homenaje en el que tomaron parte los mismos

que rindieron homenaje a los hijos de la U. R. S. S. Todos recordaron aquel otro acto en que la presencia de los marinos rusos había servido para que la unidad sindical en Valencia se hiciera más fuerte. Para que vibrara la voz de todos los partidos en fervorosa adhesión de entusiasmo y de fe a la U. R. S. S., el gran pueblo que demostró al mundo entero, con hechos firmes y decididos, cuál era su posición clara en los momentos en que la gran democracia española pasaba por el trance de necesitar la solidaridad de los demás países democráticos; y escribió, cifrada en el nombre de uno de sus barcos, la página más bella de la solidaridad internacional.

Ese barco ya no surcará más los mares. Acechado por la traición de los piratas que nos deshonraron, yace en el fondo del Mediterráneo.

En aquel acto celebrado en homenaje póstumo a la memoria de los tripulantes del buque *Komsomol*, y a través

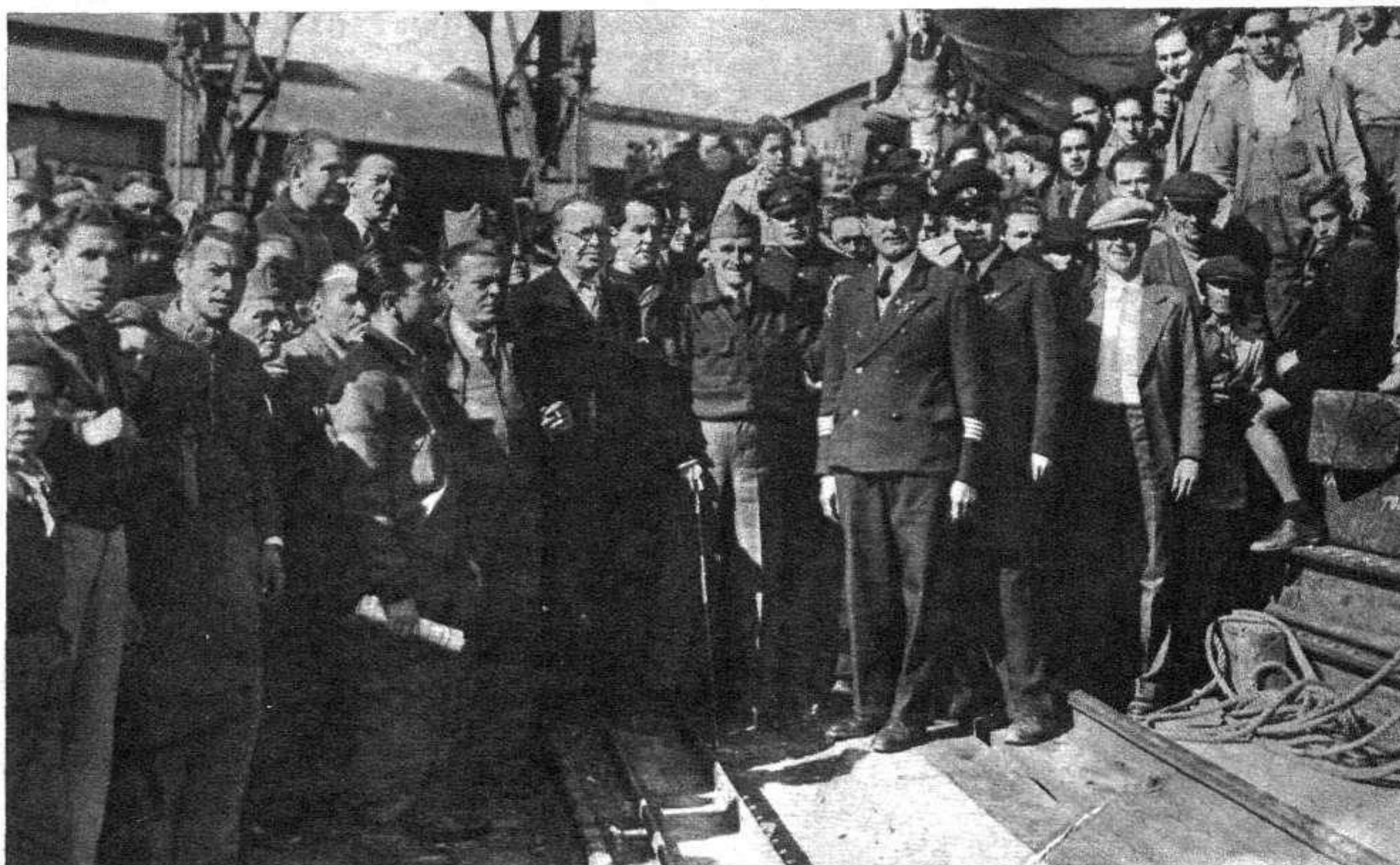
de lo dicho por todos los oradores, surgió la voz de un muchacho, que sólo dijo unas breves palabras para pedir lo que a nadie se le había ocurrido: que Valencia construyera otro *Komsomol* para entregarlo al gran pueblo ruso, como modesta ofrenda de cariño al pueblo hermano.

Aquella idea lanzada por este pionero, llamado Luis Blanco, ha sido acogida con gran entusiasmo, que pronto salió de Valencia para seguir, con el mismo entusiasmo, por todos los pueblos que luchan por la Libertad y por la Justicia.

Todos, absolutamente todos, contribuyen con tanta eficacia, con tanto entusiasmo, a esta idea, que pronto se verá realizada.

Valencia construirá otro *Komsomol*, que la nueva España ofrecerá a la Unión Soviética.

FAUSTO LAMATA



He aquí al capitán y algunos tripulantes del «Komsomol» durante su visita a los astilleros valencianos. En estos mismos astilleros se construirá el nuevo «Komsomol» que va a ofrecerse a la Unión Soviética (Fots. Vidal Corella)

Bardasano

El gran artista que recoge en sus carteles la emoción social de la hora de España

Un nombre al pie de muchos carteles

AL pie de los carteles mejores—de los más bellos y de los que mejor sirven a la idea—que decora ahora las calles de Madrid está la firma de Bardasano. Hace muy pocos meses, *El Socialista*, en un fino artículo, bello y justo, citó el nombre de aquel artista, y en elogio de él y de los que con él trabajan dijo que algún día llegaría el momento de rendir la debida justicia a la tarea que emocionadamente venía realizando aquel equipo de muchachos.

Los combatientes, el público de la calle, esa anónima multitud que desfila y se detiene ante los carteles, conocen bien el nombre de Bardasano. Lo han visto, además de en esos carteles, en folletos, en hojas de propaganda, en periódicos de lucha. Conocen su nombre; pero, en realidad, nada más. Bardasano ha salido ahora, con la guerra, y para el gran público su nombre estaba como en penumbra, desconocido entre los de siempre, oculto, inexistente casi. Arte oficial, ambiente angosto, intereses creados, hostilidad, convencionalismo: entre todo ello se ahogaba el arte recio y sincero de Bardasano.

¿Quién es Bardasano? ¿Cómo es Bardasano? Estas preguntas se formulan ahora, ante la belleza y el vigor de esos carteles de formidable fuerza expresiva, en muchos pensamientos. ¿Cómo es el hombre que se oculta tras esas hondas y justas expresiones infantiles, que acierta a dar vida plástica al dolor y a la injusticia de la guerra?

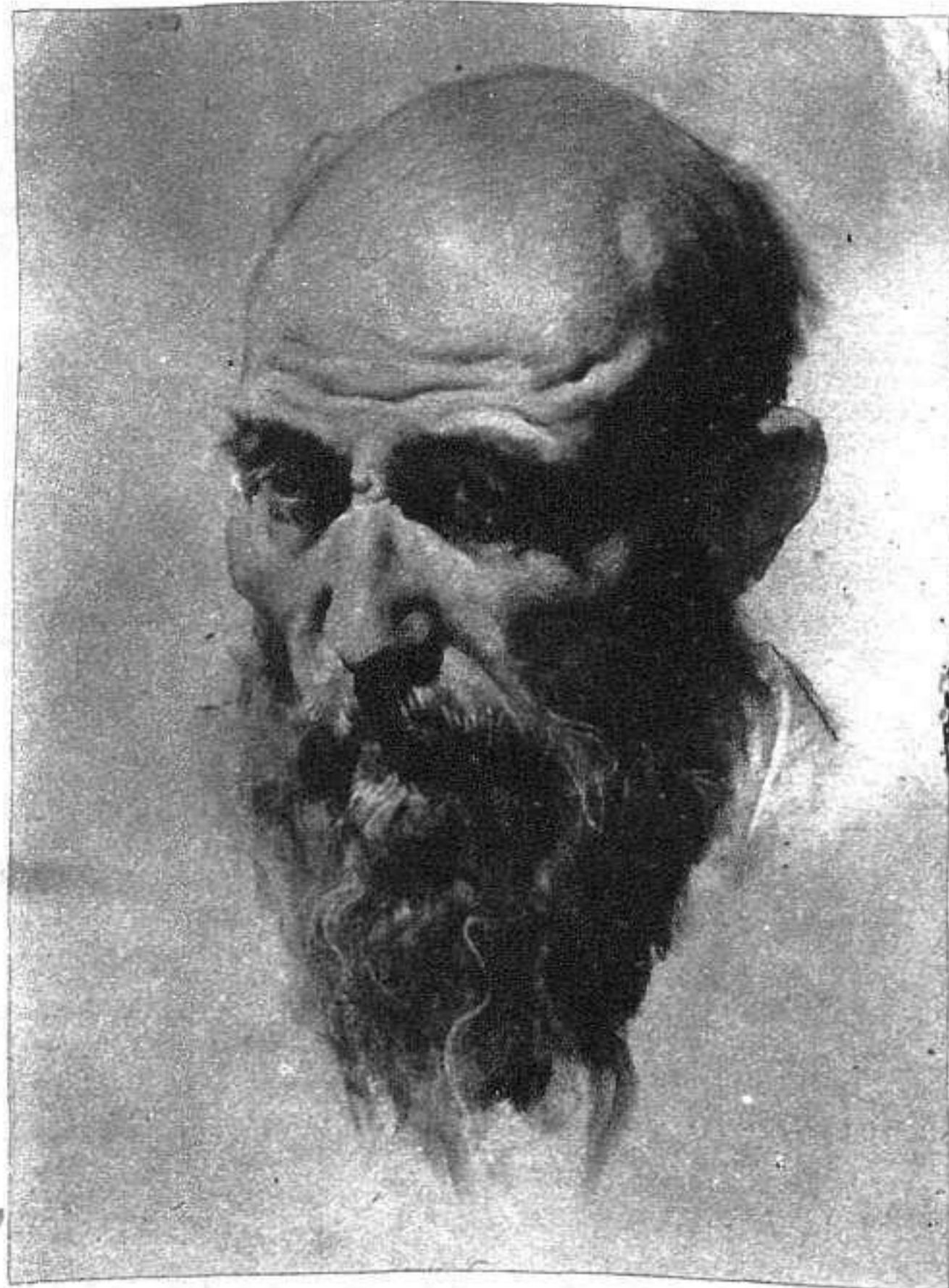
Bardasano, Pepe Bardasano, trabaja todo el día en el taller de Artes Plásticas del Comité de Madrid de las J. S. U. Está entregado en cuerpo y alma a esa tarea: carteles, dibujos, decoración... Trabaja alegremente, ilusionadamente, con un júbilo de niño, con un magnífico acento de fe en su tarea. Es un muchacho: un rostro franco y noble, que casi sería de chiquillo si no fuese por la breve barba que el artista se ha dejado. Una paradójica barba en sus veintiséis años de mozo fervoroso y entusiasta. Es sencillo, efusivo y cordial.

Una vida breve y áspera

—¿Mi vida? La vida dura, áspera, del hijo de un obrero. Mi padre era tranviario aquí, en Madrid. Intervino en aquella huelga del año diecisiete. Yo era entonces un «chaval». He trabajado mucho y en muchas cosas, como la necesidad exigía. Me he sentido acosado a veces, pero nunca se inclinó mi ánimo. Yo trabajaba y trabajaba, esperando... Despidos injustos, huelgas en que se transigía con todo, menos con que yo volviese a trabajar... ¿Tú te acuerdas, no hace muchos años, en Madrid, de un muchacho que pintaba en la calle y luego rifaba sus cuadros? Ese ara yo...

Autoformación

—La formación de un artista es siempre suya, personal. Es el propio temperamento el que va surgiendo, imponiéndose, desligándose de las posibles influencias. Yo, por mi origen humilde, no podía asistir a las clases ofi-



Bardasano, el admirable artista, ante uno de sus carteles de propaganda

ciales de Pintura en la Escuela de San Fernando. Fui a las de la Escuela de Artes y Oficios. Aquella Escuela de los Cuatro Caminos—el barrio rojo—, en la que era profesor mío el buen don Marceliano Santa María. Pero ya se sabe lo que en este sentido eran esas Escuelas de Artes y Oficios. Mi formación es realmente mía.

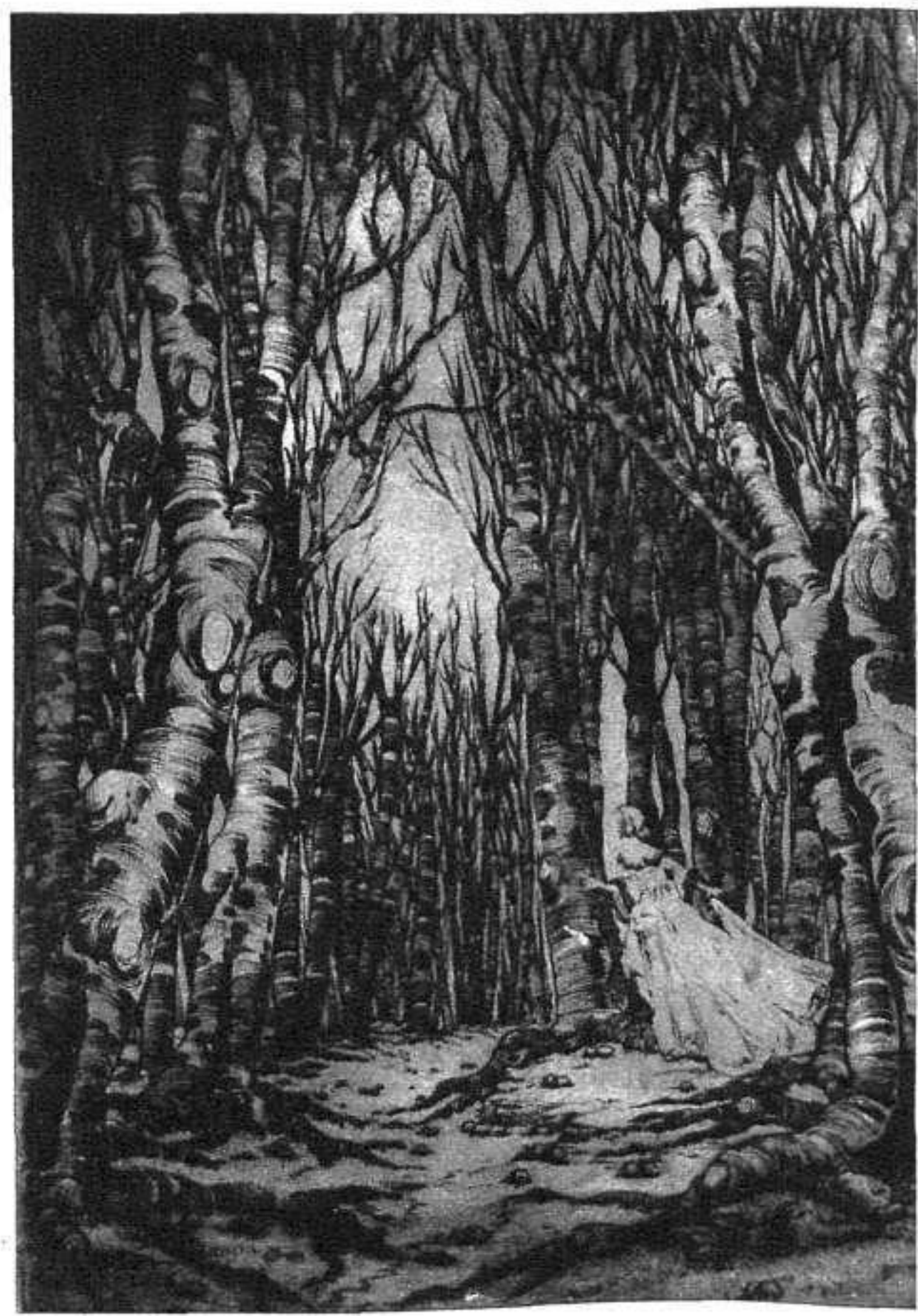
La pasión de la pintura

—Este arte del cartel ¿cuándo nace en ti?

—Ahora, con la guerra, con la necesidad de hablar desde los muros de las calles a la gente. Con el anhelo de buscar, en formas sencillas y fuertes, la emoción de la hora. Yo, antes, no hacía carteles. Pintaba. La pintura es mi gran ilusión. Ahora, en esta Exposición de Bellas Artes que la guerra ha clausurado trágicamente y que ha quedado sin el final y las recompensas de otras veces, tenía un cuadro que había pintado con un gran fervor. Se llama «Evacuación». Cuando lo hice no había aún, naturalmente, guerra en España, y, sin embargo, hay en él como un acento profético. «Evacuación»: una madre lleva a su hija sobre un carrillo de la leche. Es Bélgica y es 1914... ¿Qué me llevó a pintar aquello, a dar vida en color a lo que después, sobre esta misma tierra nuestra de España, iba a tener tan dramática realidad?

Un estudio de viejo, hecho por Bardasano
(Fots. Videal)

Bardasano no es sólo el cartelista vibrante que conoce el público. Es también un gran pintor y un grabador excelente. Ved este grabado suyo, lleno de fina gracia romántica





La compañera de Bardasano, vista por el artista

El cartel es así para Bardasano

—Volviendo al cartel, ¿puedes darme algún nombre que te interese más que los otros?

—Este: Renau. Es un formidable dibujante. También Puyol es un artista excelentísimo. Me parece que en el arte nuevo, lleno de la emoción de la hora, esos dos nombres son los más interesantes.

—¿Cuál es tú misión del cartel?

—Ante todo, la idea, el contenido. Su acento social. La busca apasionada de lo que mejor pueda servir la idea. Después, claro, la belleza y la armonía como fórmula de expresión de ese contenido ideológico. El cartel tiene, necesariamente, que servir, ante todo, el anhelo de lucha y de renovación que pasa ahora sobre España.

«Derechas» e «izquierdas» en arte

—Y cuando esto pase, cuando la vida del arte vuelva a ser serena y ceda en su acento agitador y combativo de hoy, ¿seguirás haciendo carteles?

—No. Volveré a la pintura. Es mi gran pasión. Yo veo un cambio profundo y un nuevo tiempo en la pintura. Dejaré de ser regalo de unos pocos, motivo decorativo en los palacios de los poderosos. Será para todos, para las multitudes. Yo veo una pintura monumental, que decorará los estadios, los talleres, los sindicatos, los teatros. Los cuadros no serán el goce egoísta de un hombre afortunado, sino el pan estético de muchos.

—En pintura, ¿que nombre nuestro actual te interesa más?

—López Mezquita. Y ya ves: un nombre que en pintura es «derecha». En esto hay un confusionismo que, aunque no engaña a nadie, ha logrado embobar durante mu-

cho tiempo a la gente. Se cree que en pintura, la «izquierda»—lo avanzado, lo renovador—es lo dislocado, lo torturado, lo extravagante. Y no. Eso es solamente *snobismo*, artificio, insinceridad y, a la larga, y en realidad, impotencia. La prueba mejor de que ese arte, pretendidamente llamado de «izquierda», no lo es y no sirve, es que ahora no ha rendido ningún servicio, como si no hubiera existido. De encerrar algún valor, se hubiera confundido con la emoción que llena hoy a toda España. Truco, nada más, créeme...

—Y en nuestra pintura total, ¿te interesa más especialmente algún nombre?

—Velázquez. Soy un apasionado de Velázquez.

El pueblo

—De nuevo al cartel. ¿Cuántos habrás hecho ahora, en la guerra?

—Deben acercarse ya a los cuarenta.

—Y de todos ellos, ¿cuál es el que a ti te gusta más?

—Aquel que me premiaron en el Concurso de hace unos meses, por votación de la gente. Me gusta, sobre todo, porque el hecho de que el público lo hubiera escogido como, a su juicio, el mejor, indica que yo había acertado a recoger el anhelo del pueblo, a fundirme con él, a sentirlo como cosa propia y auténtica. El pueblo, el pueblo... Creo en él, creo que en él está lo mejor y más sano. Por eso el verdadero artista tiene que estar con él, dentro de sus dolores, de sus rebeldías y de sus sueños. Goya fué pueblo. Y lo sería ahora también. ¡Qué cosas formidables hubiese hecho ahora don Francisco!...

Y Bardasano funde en un mismo acento de pasión a Goya y al pueblo, a la multitud que lucha, grita, sufre y espera, y al artista que acierta a expresar toda esta palpitación extraordinaria.



Tres viñetas de Bardasano, con ese acento sobrio, fuerte y expresivo que caracteriza al joven gran artista



Un grupo de combatientes del Batallón de Dinamiteros

(Fots. Albero y Segovia)

DINAMITEROS

Cómo se han formado y cómo actúan.-Hombres, palabras y hechos del batallón

FRENTE a los elementos de combate de la gran industria que arma a los Ejércitos modernos más poderosos, los dinamiteros oponen sus medios ofensivos, de su elaboración particular, que ya tienen en nuestra literatura guerrera—hecha de gritos de rabia y de pelladas de barro de todos los pueblos de España—su épica emocionante.

¿Cómo han surgido los dinamiteros y cuál es su técnica de lucha? son dos preguntas que ha trazado, ante la admiración y la curiosidad de la retaguardia, su rápido prestigio popular. Y con ellas hemos ido al cuartel del Batallón de Dinamiteros y a su comandante.

Cómo surgieron los dinamiteros en el Ejército popular de la República

Gran tipo el de este comandante, Emiliano Tejada, rudo en su arquitectura, blando en su trato con los camaradas cuando—una tregua entre dos combates—el acuartelamiento concede licencias a la cordialidad.

—Los primeros dinamiteros surgieron en el frente de Córdoba—recuerda—, cuando el Ejército rebelde, dueño entonces de casi toda la provincia, amenazaba con adentrarse en la de Jaén. A las primeras Milicias corrieron a alistarse muchos mineros de Linares, La Carolina, El Centenillo, Peñarroya y Almadén, que recibían las armas de que en aquellos momentos se disponía, la mayoría de ellas de casi nula eficacia contra el mejor armamento del enemigo. Pero aquellas armas de las Milicias no se adaptaban bien—ni aunque hubieran sido las más perfeccionadas de la industria de guerra europea—a las manos de los mineros, que sabían emplear otras de mayor potencia de destrucción. El minero había aprendido en las minas a servirse de la dinamita. Y con cartuchos de dinamita, preparados por él mismo, entraba en acción como un combatiente aislado, independiente de las fuerzas organizadas, pero con un tremendo poder destructor en su arma singularísima. Entonces fué cuando, con un pequeño grupo de estos combatientes inconfundibles al frente, entre explosiones de dinamita, el Ejército del pueblo tomó al enemigo Montoro, El Carpio, Villafranca de los Barros y Pedro Abad, cortando el avance rebelde hacia Jaén.

Pero si eficaz era la actuación de los dinamiteros individualmente, mayor había de ser organizada en batallones, bajo un mando, y obedientes a una sola orden y encaminados en una única dirección.

—Yo estaba entonces en aquel frente de Córdoba, en una compañía de fusileros de la columna Alicante, cuando me llamó el 5.º Regimiento para constituir con los dinamiteros un batallón. Y ya en los últimos días de Octubre pudo incorporarse a los frentes de la provincia de Madrid como tal batallón organizado, siempre en las primeras líneas, actuando de fuerza rompedora contra la presión enemiga, que quería a toda costa adentrarse en la capital.

El comandante recuerda las proezas admirables de los antitanquistas, los Cronstadt temerarios que bajo la me-

tralla enemiga salían a cuerpo libre a destripar los tanques imponentes, a la vista ya de Madrid.

Quiénes fueron los primeros antitanquistas del Batallón de Dinamiteros

—Los dinamiteros—sigue recordando el comandante—tienen su misión especial en los combates al asalto, en las voladuras y en la defensa contra los tanques. Para los tanques—que ya apenas si se ven desde nuestras avanzadas—los dinamiteros son una pesadilla. Desde que el primer antitanquista dejó destripado en la carretera uno de esos mastodontes que parecían invulnerables, ya esto de reventar tanques se ha convertido para nosotros en un entretenimiento divertido. Claro que alguno de nuestros compañeros se ha dejado en el entretenimiento la vida. Pero no sin inutilizar al tanque agresor. Hermenegildo Gálvez Redondo, Andrés Díaz, Nicolás Acero López... El teniente Diego Segura, el capitán Agustín Filip... Entre todos ellos han ido dejando inválidos a casi todos los tanques que el enemigo pensó, sin duda, pasear orgullosamente, después de una victoria fácil, por las calles de Madrid, ante las miradas aterrizadas de los madrileños sometidos. Pero los antitanquistas tenían otra manera de pensar. Y han ido convirtiendo en chatarra aquellos tanques, contra los que parecía que ninguna fuerza defensiva se podría oponer.

El comandante Emiliano Tejada habla orgulloso de sus antitanquistas. Hasta que viene a interrumpirle el camarada teniente Segura con una curiosa información.

—En el Batallón de Dinamiteros tenemos ya un bravo equipo de antitanquistas. Pero el primero que se lanzó contra los tanques y dió el ejemplo a todos, que luego tantos sabrían copiar con fidelidad, es el que, siquiera sea para los historiadores de este momento, habrá que señalar entre todos. Y ese primer antitanquista fué...

Inútilmente el comandante trata de evitar con un ademán el relato que el camarada teniente hace para la Historia.

—Ese primer antitanquista fué el comandante de este batallón—señala Segura—, entonces suboficial en uno de los frentes de Toledo.



El comandante Emiliano Tejada

El teniente Segura cuenta cómo en aquel sector aparecía con frecuencia, y siempre cuando menos se le esperaba, un tanque vomitando metralla, que había causado ya importantes pérdidas a los combatientes por la República.

—Le llamábamos «el tanque fantasma» por sus repentinadas apariciones y por la facilidad con que, luego de causados los daños, desaparecía. Hasta que un día surgió frente a nosotros, como siempre, arrojando fuego. El suboficial saltó del parapeto como a impulsos de una febril inspiración. Se plantó firmemente, en terreno descubierta, esperando al tanque, desdeñoso de su poder, como un banderillero que cita al toro a banderillas... Pero no eran unas banderillas lo que apretaba en sus manos el suboficial, sino el mechero y el petardo de dinamita. Cerca iba silueteando su figura el respunte de la ametralladora del tanque. El dinamitero prendió la mecha del petardo. Se vió el fogonazo ante su rostro. Aun retuvo algunos segundos el petardo junto a sí. Y luego, ya que le dió su tiempo, lo lanzó briosamente sobre el tanque, que pareció vacilar como si fuera a caer derribado. El ejemplo se repitió. Otros petardos se estrellaron contra aquella coraza de hierro, que se rompía en pedazos frente a nosotros... Y el «tanque fantasma» quedó allí, inservible, vencido. ¡Como luego habrían de quedar, en otros sectores, otros muchos tanques iguales, por los petardos de los camaradas que aprendieron bien aquella lección práctica explicada en el frente de Toledo por nuestro suboficial!—termina el teniente Segura.

Cómo actúan en el combate los dinamiteros del Ejército republicano

El petardo—preparado siempre por los propios dinamiteros—, apretado en la mano derecha, en la que podría confundirse con un paquete de doscientos gramos de café. Y en la mano izquierda, el mechero. Un segundo, y la mano izquierda y la derecha se juntan. El mechero ha prendido la mecha, y un leve fogonazo resplandece ante el busto avanzado del dinamitero.

—Pero todavía no hay que lanzar el petardo—explica el Mellao, mientras va marcando, en simulacro risueño, cada uno de los tiempos de la operación destructora—. Hay que conservarlo en la mano mientras va consumiéndose la mecha. Y cuando ya llega 'el fuego adonde ha de llegar, se lanza vigorosamente así... ¡Y allá revienta, abriendo boquetes!

¡Fácil! El Mellao—un bravo dinamitero que ahora, en el cuartel, descansa de duras jornadas en las primeras líneas de guerra—prende un cigarrillo con la mecha con que hubiera prendido el petardo apretado en su mano derecha para su explicación. Y sonríe, sin darle a la explicación demasiada importancia.

—No se comprende bien así—añade—. ¡Esto, cuando lo hubieras visto «pa» enterarte de verás, fué hace unas noches, en la Ciudad Universitaria. O cuando les tomamos en Toledo el Gobierno Civil. Allí, en el frente, es donde hay que vernos a nosotros. Aquí—termina—, vistos en Madrid, perdemos mucho.

José DE LA RIVA

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entre-suelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vezex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis o Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), indorria, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

Conservas **TREVIJANO**



Uno de los periódicos murales que ponen en las calles madrileñas un vibrante acento de agitación

PERIODICOS MURALES

Artículos de fondo, poesías, informaciones gráficas y reportajes sobre las paredes de Madrid

CUÁNTOS periódicos murales habrá colocados en Madrid? ¿Quinientos? ¿Un millar? Acaso más. La mayoría de las calles céntricas abren sus paredes en ventana impresa o manuscrita, para que el transeúnte—brújula siempre al norte de la atención de la guerra—pueda asomarse al paisaje del heroísmo. Otros periódicos murales lanzan su mensaje de llamada al interés desde las paredes de los hospitales de sangre; de los refugios y hogares de pioneros; de los ateneos, círculos y radios de las organizaciones proletarias; en los vestíbulos de los teatros y de los cinemas; en las plataformas de propaganda del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes...

La moda—¿qué otra palabra podría emplearse que no tuviera el sentido frívolo de ésta?—, la moda, una moda seria, de los periódicos murales nos ha llegado de Rusia. Pocos viajeros españoles por la U. R. S. S. han dejado de contarnos sus impresiones del país de los Soviets. Y pocos han dejado de hablarnos de los periódicos murales rusos que llenan las paredes de las fábricas, de los koljoses, del «rincón rojo» de los barcos, de los lugares de recreo o de reposo. Pero los periódicos murales rusos son más áridos que los nuestros. Después de la revolución, Rusia ha puesto a toda marcha sus máquinas productivas, y los periódicos murales se han cuajado de estadísticas, líneas azules y cifras en progresión creciente. Los de Madrid, los que han surgido después del 18 de Julio—antes no había más que uno, el de la Sala de Prensa de Teléfonos—se han convertido en surco para la semilla de la propaganda y en marco propicio para la silueta del héroe. Y florecen en fotografías, en dibujos ingeniosos, en poesías de exaltación, en sesudos artículos orientadores, y hasta en plataforma para el esguince de la ironía. Con lo que se cumplen los dos fines que debe perseguir todo periódico mural: servir a la propaganda y despertar el hábito por la lectura.

¿Cómo se hace un periódico mural? Casi como se hacen los que se imprimen en rotativa, en múltiple catarata de ejemplares. Los periódicos que se ofrecen en las paredes no acabarán, como los otros, su vida de archivo y polvo viejo en los estantes de las hemerotecas, pero quedan gravados en el archivo cerebral del público con tintas indelebiles.

Vea el lector cómo se hace un periódico de este tipo: He aquí la Redacción. Una cualquiera. La de *El Caballero Rojo*, por ejemplo. Una sala amplia, con una má-

quina de escribir y esos papeles rotos por el suelo, y ese desorden de cuartillas, libros y fotografías que tienen todas las Redacciones de todos los periódicos del mundo.

—Estamos—nos dice el responsable de *El Caballero*—preparando el próximo número de nuestro periódico. Aquí tienes el índice: Un artículo de fondo sobre la disciplina; una información en español, francés e inglés, con fotografías sobre los daños causados en el Museo del Prado por las bombas de la aviación fascista; la reproducción de varios editoriales interesantes aparecidos durante la semana en la Prensa de Madrid y Barcelona; una poesía de Rafal Alberti...

—¿Cómo preparáis el periódico? ¿Cómo trabajáis?

—Igual que se trabaja en cualquier otro periódico. Como trabajas tú en el tuyo. *El Caballero* tiene varios corresponsales de guerra en los distintos frentes de lucha. Son compañeros de la Asociación de Alumnos de Bellas Artes, pertenecientes a la F. U. E., que se enrolaron en las Milicias desde el primer momento de la sublevación. Todo lo que nos envían de interés va a la amplia plana de nuestro periódico callejero. Luego tenemos un cuerpo de Redacción y un grupo nutrido de colaboradores literarios y artísticos, que contribuyen a dar variedad y amenidad a *El Caballero*.

—¿Enviáis las galeradas a la Censura?

—¡Naturalmente! Pero como aquí no podemos hacer pruebas y tenemos que mandar el original directo para el público, cuando nos tachan algo tenemos que mecanografiar de nuevo el artículo, para que no se vea, bajo el lápiz del censor, lo que el censor no quiere que se lea.

No todos los periódicos murales se nutren de originales directos, como *El Caballero Rojo*. La mayoría de los que se ofrecen a la atención del transeúnte por las paredes de la ciudad son periódicos donde se resume lo más saliente de la Prensa normal. Informaciones y fotografías publicadas ya en diarios y revistas gráficas, seleccionadas con cuidado ameno y agrupadas en forma artística, que a veces llega a verdadera perfección.

Unos y otros—los originales y los confeccionados con recorte, a punta de tijera y golpe de goma—están realizando una función magnífica en beneficio de la causa del pueblo.

Porque es así, y es justo dejar constancia de una labor tan meritoria, hemos querido destacarlo aquí.

ANTONIO DE LA SERENA

Treinta mil cartas diarias para el frente

Anécdotas del miliciano que perdió su encendedor y del que volvió a ver a su hijo



—Todos esos millares de cartas son entregadas a los milicianos a las pocas horas de haber sido escritas... —dice el delegado de Servicios del Frente a nuestro compañero... (Fot. Vide)

El frente de guerra, al llegar hasta las puertas de Madrid, no sólo no ha hecho innecesarios los servicios establecidos desde el primer momento de la sublevación para que el miliciano pueda estar en relación constante con sus familiares, sino que los ha acrecentado. Entre el soldado del pueblo y su familia median, a veces, distancias que se pueden contar con muy pocas unidades de kilómetros.

Pero el miliciano sigue, ahora más que nunca, a pie firme, clavado en los parapetos, rechazando la ofensiva facciosa o atacando cuando la iniciativa en el combate parte de los mandos leales.

Hacia falta un organismo encargado de esa relación entre el miliciano y los suyos. Un organismo encargado de transmitir los encargos materiales y sentimentales del soldado y de llevar hasta él el aliento y el recuerdo de las personas queridas. Este organismo, cuya necesidad no escapó a la fina percepción de las organizaciones proletarias, surgió el día 5 de Diciembre, en el momento mismo en que la primitiva Junta de Defensa de Madrid se reorganizó, transformándose en la actual Junta Delegada del Gobierno. Y se llama Consejería de Servicios del Frente. Encargados de él están: como delegado, Francisco Caminero, y como subdelegado y secretario general, respectivamente, Antonio Persés y Enrique Capdevila. Todos del Partido Sindicalista, que sigue las orientaciones de Angel Pestaña.

Para que nada se pierda

—La Consejería de Servicios del Frente—nos ha dicho el compañero Caminero—tiene una amplia misión que cumplir, dividida en diversas actividades. De ellas, las más importantes, o por lo menos las que absorben la mayor parte de nuestra actividad, por su volumen, son estas dos: la de recuperación y la de servicios postales al frente. La de recuperación—continúa—se encarga de salvar todo aquello que pueda ser útil a la economía general, impidiendo que se pierda una riqueza importante, que puede rendir una gran utilidad a los intereses generales. Muchos vecinos de Madrid, que tenían su domicilio en lugares próximos a los de lucha, en calles que luego fueron incluídas en la zona de guerra, tuvieron que abandonar sus hogares, dejando en ellos muebles, objetos de arte o de utilidad, etc., etc. A salvar todo ello tienden nuestros esfuerzos, pues en muchos de esos lugares hay materiales muy valiosos y artículos, como carbón, en estos momentos pue-

den rendir una gran utilidad. Para proceder con método, hemos concedido un plazo para que los habitantes de esos locales evacuados recojan de ellos cuantos objetos o materias útiles dejaron allí en el momento de la evacuación. Transcurrido ese plazo, nosotros recogeremos todo lo que sus propietarios no hayan querido retirar, para aplicarlos a los intereses comunes de la guerra.

—¿Cómo funciona la Sección Postal del Frente?

—También es muy amplio su radio de acción. En primer lugar, tenemos una brigada de inspectores, encargados de visitar el frente todos los días para vigilar la buena marcha de todos los servicios y proponernos la implantación de todos aquellos cuya necesidad observen. Con el servicio postal perseguíamos, desde el primer momento, la supresión de los carteros de batallón y el mayor ahorro posible de tiempo entre el momento de ser depositada una carta para la línea de fuego y su entrega al destinatario. Centralizando el servicio, hemos logrado este propósito plenamente, no ya en el aspecto epistolar exclusivamente, sino en aquellas otras variantes con que el servicio funciona.

—¿Que son?

—La Sección de Encargos y la de Giro Postal.

Millares de cartas para el frente

—¿Cuántas cartas salen a diario para las líneas de fuego?

—Más de treinta mil, que son entregadas a los milicianos a las pocas horas de haber sido escritas.

El movimiento del Giro Postal—continúa el compañero Caminero—es también muy importante. El volumen diario de estas operaciones pasa de las cincuenta mil pesetas.

—¿Funciona en estos servicios la Caja Postal?

—Todavía no. Pero dentro de unos días será incorporada al frente. Con ella, los milicianos podrán poner su dinero en sitio seguro, sin los riesgos de los robos o los extravíos, y, además, se pondrá en práctica, con el aumento en la circulación, esa consigna del dinero en movimiento que preconizan los compañeros del Sindicato de Banca y Bolsa.

—¿Qué límites tiene el Servicio de Encargos de y para el frente?

—Ninguno, siempre que esté, como es natural, dentro de las posibilidades de realización por nuestra parte. Lo mismo se cumplimenta aquí una petición de compra que se transmite un saludo, un ruego o una petición.

Le voy a contar a usted dos anécdotas que se lo demostrarán:

El encendedor olvidado

Hace pocos días, un miliciano, que había pasado en Madrid unas horas de permiso, se dió cuenta, al llegar a su parapeto, de que se había dejado olvidado en su casa un encendedor de mecha, que utilizaba en las trincheras para no llamar la atención del enemigo con uno de luz. Nos transmitió el encargo de que fuéramos a su casa y se lo devolviéramos. A las doce horas estaba en su poder.

Tu compañera...

—He aquí la otra anécdota. Un compañero, luchador en la primera línea de fuego, tenía a su compañera a punto de dar a luz. Nos pidió que le informáramos diariamente del estado de su compañera. Todas las tardes recibía nuestro informe. Cuando su compañera dió a luz lo supo a las pocas horas. Y así pudo aprovechar unas horas de calma para verla, y regresar luego al frente.

Botas rusas para el frente

—¿Qué encargos suelen ser los más reiterados?

—La compra de zapatos. Y de éstos, las botas llamadas Katiuskas. En cuanto las reciben las reexpiden para su compañera, su novia o sus hermanas. También nos encargan muchos libros. Y de éstos, más que libros de vaga y amena literatura, lo que solicitan son volúmenes de carácter político o sindical.

Un gran lavadero

—¿Otros servicios dependientes de la Consejería?

—Muchos. Unos, ya en marcha, y otros, en proyecto, de acuerdo con las necesidades que vamos observando. Entre estos últimos, un gran lavadero, que dentro de pocos días empezará a funcionar, para que los milicianos puedan mudarse de ropa interior con la mayor frecuencia posible, salvando así las prendas que actualmente hay que tirar, porque una permanencia excesiva sobre los cuerpos acaba por inutilizarlas.

A. O. S.

Dentro de unos días se cumplirá el primer centenario del suicidio de "Fígaro"

Lo que Larra hubiera hecho en la hora española de hoy



Larra, el gran romántico, de cuya muerte va a cumplirse ahora un siglo. Su gran vena romántica le hubiera llevado, de vivir "Fígaro" en nuestro tiempo, a luchar y a morir en las trincheras populares

ENTRE los estampidos de la guerra de hoy va a pasar inadvertido—o por lo menos sin conmemoración oficial—un aniversario que siempre tuvo un eco simbólico: el del suicidio de *Fígaro*.

Cuando un Madrid nuevo, en su magnífico heroísmo, duerme tantas noches arrullado por los estampidos de las más poderosas máquinas bélicas, no es extraño que se pierda en el ambiente marcial el eco de aquel único pistoletazo suicida que tuvo la virtud de llenar, como un resplandor y como un toque de alarma, muchos días de nuestro siglo XIX.

El suicidio de Larra es una efeméride que, pese al tiempo, no ha perdido jamás actualidad. Más aún que por la categoría literaria de la víctima, por lo que tuvo de gesto viril, de renunciamento y de protesta.

Larra era quizá un amargado. Desde luego, un disconforme. Su humorismo ácido apenas sabía sonreír. Encontraba las cosas de España mal, y no se resignaba a la manera plácida de los profesionales del humorismo, que extraen su pan de la burla.

A Larra, español de raza, fué quizá al primer escritor que le dolió España en el corazón. Vivió en un ambiente mediocre, de un falso romanticismo de farmacopea literaria, entre una burguesía sordida, hipócrita e incapaz de ideales. La sociedad tartufa de los años de decadencia, de las militaradas palatinas, de la burocracia anémica, agotó su capacidad de indignación. Porque Larra, pese a su postura de intelectual que sonríe con desdén, era, como lo fué Marcial, un celtíbero que se indigna. El pistoletazo con que *Fígaro* puso fin a su vida no era un gesto

cobarde de acabamiento, sino un estallido de protesta. Estaba harto, estaba asqueado del ambiente, como lo han estado muchos hombres después, como lo ha estado durante lustros el pueblo, y por eso ha tenido reacciones de rebeldía que en ocasiones han parecido también gesto de suicida.

Larra, señorito, intelectual, temido y adulado, pudo convertirse fácilmente en uno de aquellos figurones literarios que decoraban los salones, iban a la Academia y hacían versos en los abanicos de las damas cloróticas y en los álbums de las personas reales. Le hubieran llenado el pecho con la chatarra de las condecoraciones oficiales, y tal vez cuando ya tuviera duras las arterias y calva la testa lo hubieran hecho ministro.

Pero Larra tenía—y de ahí su profundo valor—una auténtica vena popular. Por ser pueblo, era duro, rebelde, disconforme, manejaba el látigo del sarcasmo y la pistola del suicida antes que claudicar en la sonrisa adulatoria, en la resignación acomodaticia.

Español, romántico y liberal, como el pueblo de su época, Larra enristró su pluma contra la triste feria de vanidades del ambiente, contra las manías extranjerizantes de aristócratas y burgueses, contra el privilegio hereditario, contra los militaritos presuntuosos, los políticos y los cómicos ignorantes y vanidosos, contra la lepra burocrática de una Administración pública parasitaria.

Se ocurre pensar qué hubiera hecho, de vivir, Larra en la España de nuestros días. De seguro, no hubiera ido a engrosar el grupito de seudointelectuales que por

un prurito de extranjerismo, por *snobismo* y cuquería se dedican a cantar el despotismo con título exótico. Larra, español hasta la medula, hubiera sentido en su alma la causa de la independencia española, de la libertad española. No hubiera vacilado cuando hubiese sentido rumor de plantas extranjeras invadiendo su solar patrio.

Larra, profundamente español, doloridamente patriota, liberal por sentimiento y por cultura, hubiera estado ahora al lado del pueblo. Su gran vena romántica—el amargor cruel de sus sátiras no es sino un ímpetu disfrazado de profundo romanticismo—le hubiera llevado también, a los veintisiete años, a luchar y a morir en las trincheras populares. En esta ocasión, el tiro de su pistola no hubiera significado el gesto individualista, desdeñoso, de un espíritu que protesta, asqueado. Hubiera tenido un eco de solidaridad, como un clamor de heroísmo, sumándose a la protesta viril, a la noble rebeldía de toda una juventud voluntariamente en armas.

El gran espíritu de solidaridad, el afán colectivo que hoy hace vibrar a las multitudes populares, le hubiera contagiado. En vez del suicidio elegantemente egoísta, Larra, hoy, hubiera ido a la lucha y a la muerte del brazo de toda esa juventud, auténtica, noblemente romántica, que no muere por sus desengaños particulares, ni por sus frágiles amores contrariados, sino que se está sacrificando, en un magnífico gesto de solidaridad, por los ideales y el porvenir de todos.

**TALÍA NO
SE ENTERA**

UN TEATRO DIGNO DE ESTAS HORAS

MEDIDA certera la de ampliar el número de espectáculos en Madrid. El retorno a la actividad de los teatros y de los cinematógrafos que aun no funcionaban da trabajo y pan a millares de familias y pone en el grave ceño de la guerra que Madrid sabe conservar sin esfuerzo un oasis de paz, de esparcimiento espiritual absolutamente necesario.

Certera la reanudación de los espectáculos hasta como medida de guerra, porque en los días de permiso que se conceden a nuestros heroicos combatientes es justo que éstos encuentren una compensación, una recompensa espiritual a los trabajos y sacrificios de la lucha. No es de temer que la vida muelle emperiece el ánimo de los soldados. Madrid no es Capua precisamente en estos días; la guerra continúa cerca, y la capital paga estoicamente su contribución de sangre. Con grave serenidad, mientras los obuses estallan cerca, los madrileños forman apretadas «colas» para adquirir localidades en cines y teatros.

El cambio de horario, la supresión de las funciones nocturnas, son las únicas muestras de que la vida teatral madrileña se realiza bajo el signo de la guerra más cruel y transcendente de nuestra Historia. Las carteleras de los teatros nos hacen vacilar; miramos la fecha, y nos parece que por un milagro absurdo el tiempo, que tan dramáticamente ha hecho su obra en todas las actividades de España, para el teatro se ha detenido, bobalicamente, con una inconcebible indiferencia.

Ciertamente, las carteleras teatrales de esta semana podían llevar la fecha de hace un año, de hace dos, impunemente. Zarzuelas melifluas de trama ingenua y cursilona, revistas de una seudofrivolidad chabacana, a base de ropas íntimas y adulterios grotescos; astracanadas estúpidas de los más estúpidos tiempos de la Comedia;

vodeviles groseros con alusiones escatológicas... Es decir, que el teatro, en Madrid, a los seis meses largos que hacen del pueblo español asombro del mundo, no se ha enterado todavía de que estamos en guerra, de que en España se está escribiendo, a sangre y fuego, una de las páginas más dramáticas de la Historia universal.

Talía, la musa comodona y burguesa que inspiró durante lustros un teatro de decadencia, pazguato, ñoño, cursi y sin aliento humano, sigue de espaldas a la trágica realidad española.

No se han enterado los artistas, los directores, los autores, de la terrible tempestad bélica, política y social, que vive España. La musa de las comedietas burguesas, las zarzuelas cursis, las revistillas pornográficas, sigue nutriendo los escenarios.

Se está debatiendo no sólo una guerra, sino una profunda revolución, en la que se juega la suerte de España, y acaso la del mundo en lo futuro. Y nuestro teatro, sin enterarse. Una conmoción enorme lo ha transformado todo; llega el momento de los máximos esfuerzos, de los supremos sacrificios; unos hombres dan generosamente su vida; otros, su trabajo hasta el agotamiento; en la ingente obra colaboran el pueblo, los técnicos, los políticos, las mujeres, los artistas... Toda una España. Sólo el teatro permanece mudo, indiferente, anquilosado en un pretérito absurdo.

¿Dónde están los autores? ¿Dónde las obras que respondan en los escenarios madrileños al ímpetu formidable de la gran ciudad, a su nuevo concepto heroico de la vida, a los ideales que en lo cívico, lo social y lo político la conmueven?

Todo ha cambiado; todo se ha enfebrecido y convulsionado. Talía, cursi y decadente, sigue agazapada entre sus bastidores antiguos—gabinete de clase media—

o haciendo los viejos estúpidos juegos pornográficos, solaz de una burguesía timorata.

Es necesario cortar de raíz el mal, agotar rápidamente ese venero, tristemente tradicional, de un teatro sin nervio, sin hondura ideal, sin transcendencia social.

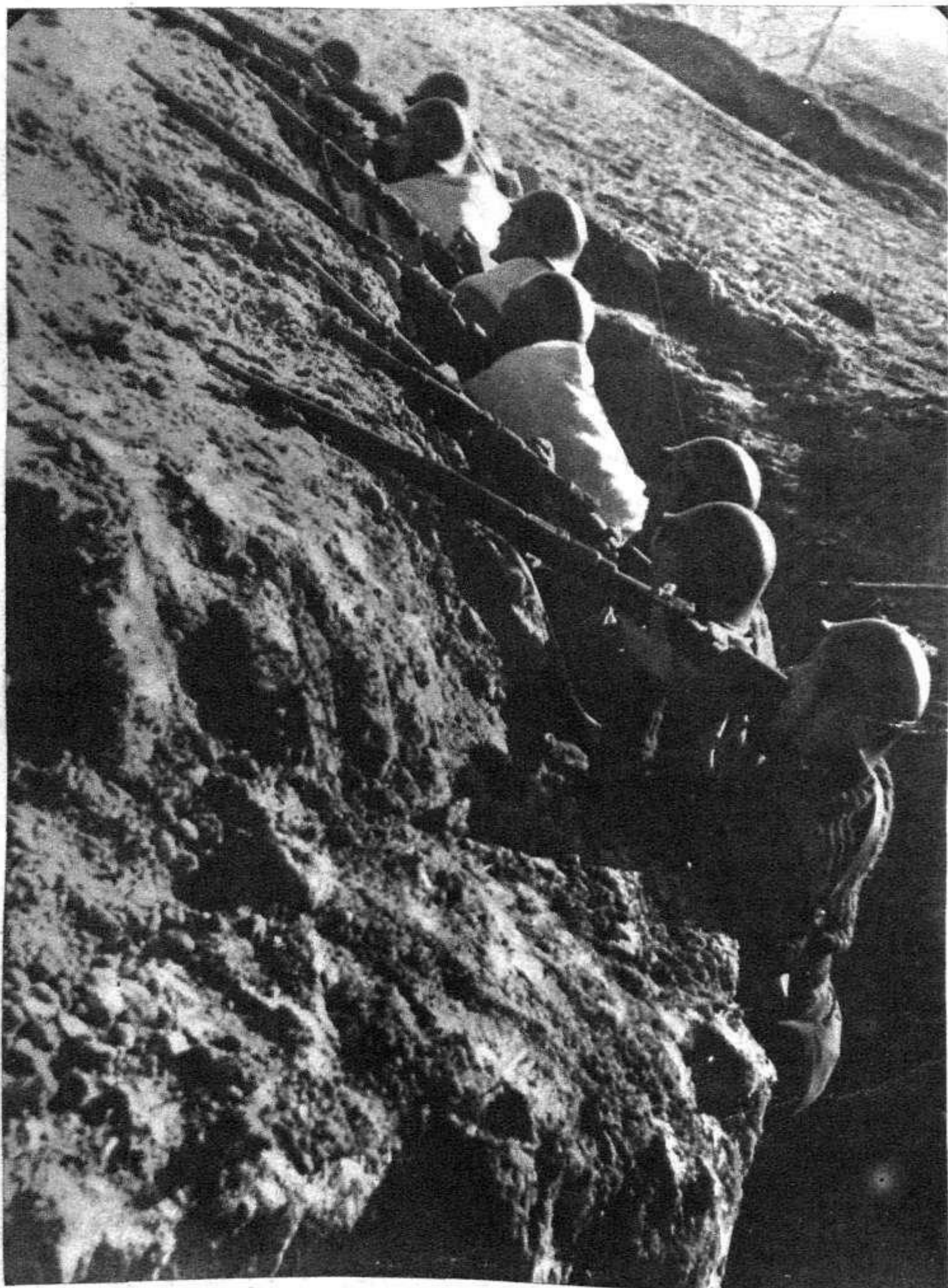
Los autores ilustres—unos, veteranos; otros, agotados; los más, encasillados en un triste oficio servil a los gustos de un público egoísta—no nos sirven ya.

Abrase el teatro urgentemente a los ímpetus nuevos, a todas las posibles audacias—no importa el academicismo literario—de esa juventud que se está batiendo denodadamente por una España nueva.

Hace falta el teatro digno de esta hora trágica de España, el teatro de masas y de ideas, que responda a la magnitud de los días que vivimos. Hay que imponer un nuevo concepto, y hasta una nueva técnica de teatro. No importan los balbuceos, ni siquiera las equivocaciones. Lo importante es abrir e camino, alumbrar el videro que luego la experiencia encauzará.

Y ésa es obra de gente nueva, empresa de juventud: que todo el que tenga algo nuevo o, por lo menos, distinto que decir, tenga el acceso libre al teatro, que desde hoy más debe ser considerado como un arma de guerra, por su eficacia propagandista, por su influjo en las masas, por su misión educadora. El teatro nuevo debe ser tribuna de las nuevas ideas. No importa que en su iniciación haya tropiezos, inexperiencias; que se resienten los viejos cánones y hasta haga algunos dengues de espanto nuestra señora la Retórica.

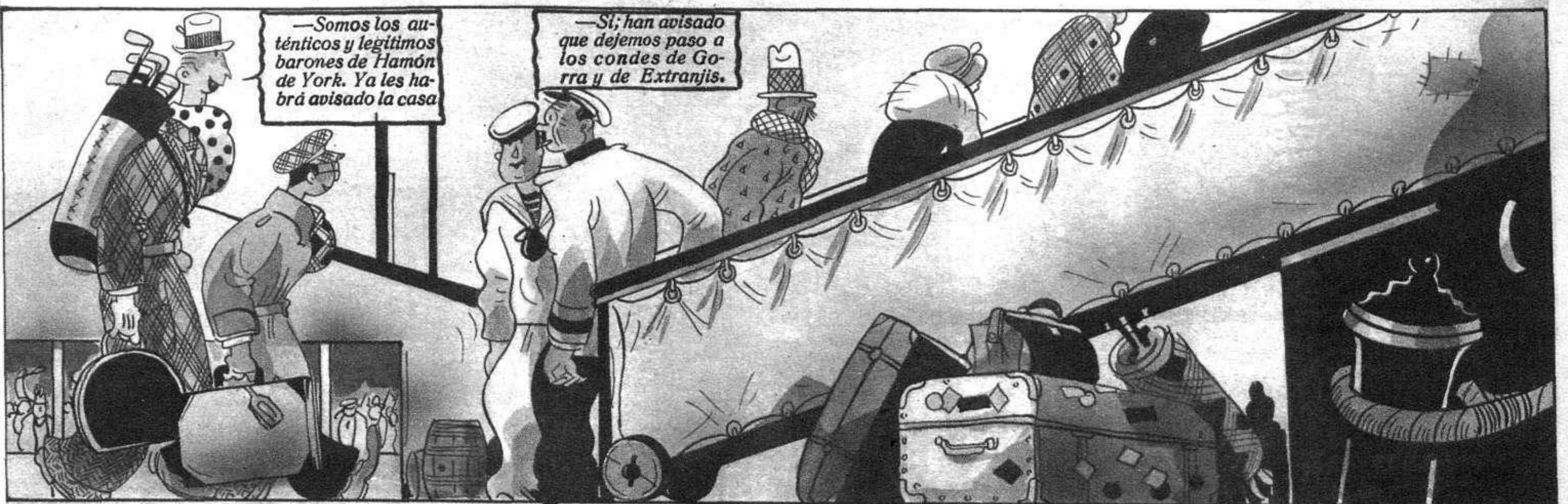
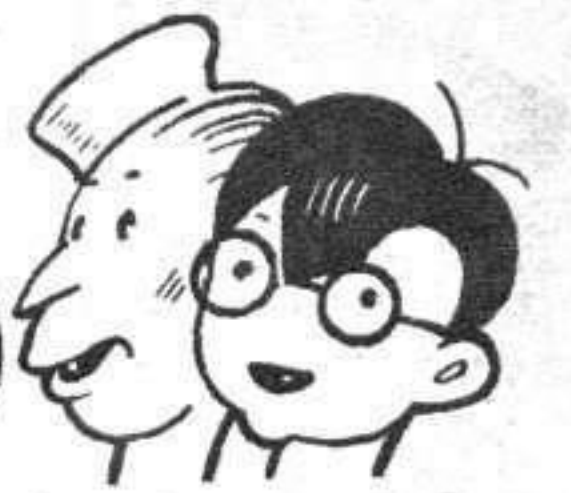
Todo ello será preferible a que en plena gesta heroica de un pueblo, en plena convulsión histórica, en la capital de la República, en la ciudad que es hoy asombro del mundo, el teatro continúe fuera de tono, encastillado en una tradición mezquina, cursi y sucia.—J. F.



Lucha en las trincheras, vibración en el mitin... España vive una hora apasionada y profunda. Pero el teatro no se entera, mudo, indiferente, anquilosado en un pretérito absurdo. Mientras todo cambia, febril y convulso, sólo la escena permanece insensible a esta dramática palpitación de la vida española...

(Fots. Albero y Segovia y Díaz Casariego)

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO





LOS DINAMITEROS

Arriba: El comandante Tejada, el teniente Segura, el capitán Filip.—Abajo: Cómo explica un dinamitero la técnica de su medio de combate

(En el interior del número, una interesante información sobre la historia, la técnica y los hombres del Batallón de Dinamiteros)